



EL MAL DE NUESTRA EPOCA

El hombre no está a la medida del vértigo de la vida ciudadana actual: intenta adaptarse, pero no lo consigue. El *decalage* que se produce entre la realidad interior del hombre y el mundo físico que le rodea le lleva a un estado de angustia cada vez más creciente y que está constituyendo un evidente peligro para la especie humana.

Esta situación se traduce en una disminución de las actividades intelectuales (pensamiento, decisión, acción, memoria) y de las funciones biológicas (digestión, asimilación, vitalidad).

Para restablecer esta armonía perdida, uno de los mejores métodos conocidos es el de la relajación, que de ningún modo significa un reposo pasivo, sino una toma de conciencia activa que conduce al dominio sobre sí mismo.

Desde estas páginas hemos intentado hacer una llamada de atención sobre este gravísimo problema, viendo la posibilidad de que los antiguos balnearios de fin de siglo puedan, científicamente planteados, colaborar en las curas de reposo, que pueden lograrse en un marco tranquilo y silencioso, apartados del vértigo actual, en plena naturaleza.

Entendemos que el Ministerio de Información y Turismo podía hacer suya la iniciativa de poner al día aquellas instalaciones balnearias españolas que mejor cumplieran con estos requisitos, ofreciendo a los deprimidos ciudadanos unos lugares donde consigan el imprescindible descanso mental y corporal, imposible de obtener en la mayoría de las instalaciones turísticas existentes, que están preparadas para continuar, en otro ambiente, la misma vida de nervios y constante ajeteo que se hace en la ciudad.